

RESEÑAS BIBLIOGRÁFICAS

Retrato de una clase subordinada

Silvia Gómez Tagle

Reseña crítica de: Samuel León e Ignacio Marvan: *La clase obrera en la historia de México: en el cardenismo (1934-1940)*, Siglo XXI Editores, México, 1985.

Este libro, que los interesados en el tema habíamos aguardado por varios años, ciertamente llena las expectativas de una historiografía cuidadosa y fidedigna en la que se ordenan los acontecimientos más relevantes de un período tan importante en la configuración del Estado mexicano como lo fue el cardenismo, por ello seguramente será la lectura obligada para quienes se interesen en comprender la historia de México, y no solo la clase obrera.

Se nos ofrece un minucioso retrato de las organizaciones de la clase obrera y de las corrientes políticas predominantes en las direcciones sindicales desde el período anterior al Cardenismo, hasta al llegar al momento de máximo ascenso de las fuerzas populares en 1938, cuando Cárdenas, como respuesta a un momento particularmente crítico, convocó a la transformación del PNR. Así "con una representación social y política, que quizás no se reunía en el país desde los días del Congreso Constituyente de 1917 y la concurrencia efectiva de las fuerzas organizadas que protagonizaron los procesos fundamentales del cardenismo, como fueron la reforma agraria, la unificación obrera, la aplicación de la Ley Federal del Trabajo y las

nacionalizaciones de los ferrocarriles y de la industria petrolera, dio comienzo en el Palacio de Bellas Artes, a las doce horas del 30 de marzo de 1938, la Asamblea Constituyente del Nuevo Instituto de la Revolución" p. 298.

Pero para explicar el significado de este momento, nos pasean los autores a lo largo de 300 páginas, por todos los recovecos de la historia, con el fin de mostrarnos las contradicciones y las coincidencias, muchas veces casuales, de los diferentes actores sociales, que se van entrelazando hasta llegar a esa Asamblea Constituyente que daría origen al Partido de la Revolución Mexicana.

El debilitamiento y desintegración de la CROM, al escindirse la corriente lombardista, la creación de la Confederación General de Obreros y Campesinos de México, en la que los lombardistas confluyen con otros sectores, encabezados por líderes como Fidel Velázquez que con una visión pragmática de la lucha sindical descalifican a la izquierda para concentrarse en las reivindicaciones económicas; estrategia, que dicho sea de paso, acaba por colocarlos a la cabeza del movimiento obrero, al final de este proceso unificador. El surgimiento de los sindicatos nacionales de industria que configuraron una corriente que se mantuvo relativamente autónoma, que puede considerarse como la más avanzada del movimiento obrero, debido a que formuló proyectos económicos más amplios que proponían la participación del Estado en la economía y la nacionalización de las empresas estratégicas. La izquierda que estuvo formada por los grupos directamente vinculados al Partido Comunista Mexicano (PCM) y a la Central Sindical Unitaria de México que mantuvieron una filiación formal con la Internacional Comunista, y otras corrientes que configuraron una izquierda dentro los lineamientos de la Revolución Mexicana y que, a mi modo de ver, fueron los aliados fundamentales del cardenismo. Entre estos últimos cabría destacar la figura de Lombardo Toledano, quizás como la principal, aún cuando hubo otras de importancia que se encontraban tanto en las organizaciones de masas como en el PNR, en la Cámara de Diputados, o al frente de los aparatos de gobierno.

La historia de la clase obrera en el cardenismo, además se nos presenta con abundantes referencias a documentos que no solamente enriquecen su lectura sino que podrán servir como referencia para futuros trabajos de investigación. Documentos de las propias organizaciones obreras; CGOOCM, Comité de Defensa Proletaria, la CTM; de los partidos políticos, como la carta de autocrítica del PCM en el VI Congreso de la Internacional Comunista (pp. III-114); o el Manifiesto a la Nación que Cárdenas presentó al CEN del PNR en el que anunciaba la reorganización de ese partido (p. 238) para solo mencionar algunos ejemplos.

De las múltiples lecturas que puede ofrecer *La clase obrera en la historia de México: en el cardenismo*, hay dos aspectos que quisiera destacar: uno de ellos tiene que ver con las dificultades de la izquierda marxista para articular un proyecto autónomo; y el otro con la "negociación" como característica de nuestra cultura política.

Respecto de lo primero, resulta particularmente interesante la información que se ofrece en esta obra de la vida en el interior del PCM y de los obstáculos que se le presentaron para colocarse a la cabeza, a pesar de que fue en este partido donde surgió el proyecto de la creación un "frente popular". Yo creo que, además de los errores tácticos que pudieron haber cometido sus dirigentes, el PCM se vio confrontado con una izquierda heredera del proyecto nacional de la Revolución Mexicana, el cual gozaba de una legitimidad de por sí más amplia, y que además se vio reforzada por las acciones del Estado en el cardenismo.

En relación a lo segundo, hay muchos detalles de la historia del periodo que sugieren que el proceso electoral por sí mismo no era visto, ni por la propia izquierda, como método suficiente o único para legitimar el poder. Por ejemplo, el hecho de que tanto los sectores más avanzados del partido oficial, como la izquierda, hayan coincidido en apoyar la destitución de varios gobernadores, senadores y diputados, en los años 1935 y 36, porque eran personalidades identificadas con el callismo. O bien, el que algunos cargos directivos de la CTM, en la Asamblea Constitutiva de 1936, hayan sido "negociados tras bambalinas" entre Valentín Campa y Lombardo Toledano, desconociendo el triunfo que obtuvo en elección democrática Miguel Angel Velasco del PCM, para la secretaría de organización (p. 179). Esto se hizo para mantener la unidad en el movimiento obrero, pero, además de haber significado un error político (porque dejó en manos Fidel Velázquez la construcción de la nueva organización) también es indicador de una cultura que privilegió la negociación política y que parece estar todavía presente en nuestro país.

A mi modo de ver, la característica más importante de esta obra está en que es una historia escrita sin prejuicios, en el sentido literal del término; o sea una historia escrita sin un juicio anticipado de la forma en que debieran actuar las fuerzas sociales y sus líderes, de acuerdo a un esquema de izquierda o derecha, ni tampoco se cae en el error de juzgar esas acciones de acuerdo a los resultados que tuvieron años después. De tal modo que el lector puede captar acciones y circunstancias que vistas retrospectivamente y en forma global, han conducido muchas veces a interpretaciones de la historia que caen en el personalismo, colocando a la figura del presidente como hacedor privilegiado del destino nacional. Y en esta línea de pensamiento se ha visto a Cárdenas como protagonista casi exclusivo de ese periodo (1934-1940) perdiendo de vista la gama tan variada de grupos políticos, corrientes ideológicas, fracciones de clase organizadas de una u otra forma, que intervinieron en la definición de un Estado y de unas instituciones políticas que eran mucho más flexibles de lo que son hoy día. De ahí que los autores sostengan la tesis de que fueron las convergencias entre las acciones de las clases dominadas, y el general Cárdenas, aún antes de que este fuera presidente, las que permitieron la alianza que caracterizó su gobierno. Fue también el hecho de que esas clases nunca hayan postulado un proyecto autónomo, que rebasara el marco estatal, lo que

marcó el límite de sus acciones y de su ímpetu organizativo. "Durante los procesos de reestructuración política y económica que la sociedad mexicana vivió en esos años, sus organizaciones sindicales tuvieron profundas transformaciones a la vez que fueron elementos de transformación" (p. 9). Esta tesis inicial, se justifica plenamente ya que si bien queda documentado a lo largo de esta obra el papel activo de la clase obrera, también queda de manifiesto como estas alianzas con el Estado dejan sentadas las bases para futuras modificaciones, que finalmente acaban por subordinar a la clase obrera a un proyecto de desarrollo capitalista, que fue perdiendo su carácter nacionalista y popular en la medida en que se fortaleció la burguesía y la penetración imperialista. Pero eso, que ocurrió después, no necesariamente fue previsto durante este período por los protagonistas de esa historia, cuando aun no se demostraba que ese proyecto carecía de viabilidad.

La única ausencia significativa que yo reclamaría a los autores, teniendo en cuenta de todos modos que la obra ya tiene 300 páginas, es que falta una imagen estadística de la clase obrera ¿cuántos obreros eran? ¿en qué empresas? ¿cómo estaban distribuidos en el país? ¿qué tan vieja era esa clase obrera etc. Asimismo haría falta una referencia a la inserción de esta fuerza de trabajo en la estructura productiva de aquella época y a la relación con otros sectores de trabajadores. Sabemos lo difícil que es manejar en este país las estadísticas, de dudosa factura en unos casos o totalmente inexistentes en otros, como cuando se trata de estadísticas sindicales; sin embargo, hubiera sido muy útil dar aún cuando fuera una visión general de la situación que existía en México en esa época, que ayudaría a explicar el peso de las organizaciones obreras y campesinas, y como se transformaron después en períodos de un acelerado proceso de industrialización y de urbanización.